

Mantenimiento del español en el estado de Washington. Exploración del posible bilingüismo en los Estados Unidos: una perspectiva de jóvenes hablantes de herencia del español

Maintenance of Spanish in Washington State. Exploring the possible bilingualism of the United States: a perspective of young speakers of Spanish heritage

*Miguel Ángel Novella**
Eastern Washington University

Resumen

Se suele equiparar el incremento de la población latina o hispana en los Estados Unidos con el de la expansión de la lengua española en ese país. Y es que el vigoroso incremento de este grupo poblacional, el cual ascendió al 18.5% de la población en 2020, se presenta como un hecho irrefutable de que el español ocupará cada vez más espacios hasta empatar su presencia con la del inglés en la sociedad norteamericana. Aunque intereses económicos, políticos o sociales soslayan el contexto lingüístico del español como lengua minoritaria y en situación de contacto de lenguas, se asume que estas comunidades conservarán y transferirán el español a las próximas generaciones, a pesar de que existe evidencia histórica del desplazamiento hacia el inglés de las comunidades inmigrantes establecidas en los Estados Unidos. Según los estudios de Fishman (2001), en no más de tres generaciones las comunidades inmigrantes pierden sus lenguas de origen y se vuelven monolingües en inglés. Es decir, autoidentificarse como latino o hispano no es sinónimo de hablar español. Por ello, este estudio explora las siguientes preguntas de investigación: ¿difieren los hablantes de herencia en la frecuencia y el uso de español entre diferentes generaciones? Y ¿los hablantes de

* Doctor en Lingüística Aplicada por la Universidad de Georgetown. Áreas de investigación: el aprendizaje implícito y explícito de una segunda lengua; la formación de docentes de segundas lenguas y la adquisición y el desarrollo lingüístico de los hablantes de herencia. Actualmente es profesor asociado de español en Eastern Washington University, donde es director del programa de español. Imparte cursos de metodología de segundas lenguas y lingüística para hablantes de herencia. Es coeditor de *Crónicas de América Latina: Narrativas de no ficción* (2020). Routledge.

herencia nacidos o que emigraron a los Estados Unidos antes de los cinco años difieren en sus actitudes hacia el español en comparación con aquellos que emigraron después de los cinco años?

Palabras clave: Español en Estados Unidos, mantenimiento de la lengua, español como lengua de herencia

Abstract

The increase in the Latino or Hispanic population in the United States is equated with that of the expansion of the Spanish language in that country. The vigorous increase in this population group, which amounts to 18.5% of the population in 2020, is presented as an unquestionable evidence that Spanish will expand until it parallels the presence of English in the North American society. Although economic, political or social interests ignore the linguistic context of Spanish as a minority language and in a situation of language contact, it is assumed that these communities will preserve and transfer the Spanish language to future generations, although there is historical evidence of the displacement towards English from immigrant communities established in the United States. According to studies by Fishman (2001), in only three generations, immigrant communities lose their native languages and become monolingual in English. In other words, self-identifying as Latino or Hispanic is not synonymous with speaking Spanish. Therefore, this study explores the following research questions: Do heritage speakers differ in frequency and use of Spanish among different generations? And do heritage speakers born or who immigrated to the United States before age five differ in their attitudes toward Spanish compared to those who immigrated after age five?

Keywords: Spanish in the United States, language maintenance, Spanish as a heritage language

1. INTRODUCCIÓN

La población latina en los Estados Unidos sigue aumentando: en 2010, constituía el 15% de la población total con poco más de 45 millones, mientras que, diez años después, en 2020, esta población se había incrementado hasta abarcar el 18.5% de la población total, 60.6 millones de personas (Noe-Bustamante *et al.*, 2020). En la actualidad, los denominados *latinos* o *hispanos* constituyen el

grupo poblacional minoritario más grande, y se proyecta que este continuará creciendo por algunos años, si bien de forma más lenta que en las últimas décadas, hasta alcanzar aproximadamente 106 millones de personas en 2050 (López y Patten, 2015). Desde una perspectiva lingüística, el aumento de esta población incide en la población denominada *hablantes de herencia* (HH), dado que va en aumento el número de latinos que nace dentro de los Estados Unidos. Aunque existe la creencia de que los latinos son mayoritariamente nacidos fuera de los Estados Unidos, se estima que el 66% de la población hispana actual nació ahí (Flores, 2015).

Estas estadísticas se presentan como muestra de una vitalidad de la lengua española según un falso símil que iguala los términos *latino* o *hispano* a *hablante de español* al soslayar el hecho de que, conforme aumenta el número de latinos nacidos en los Estados Unidos, aumenta el número de ellos que deja de hablar español en un desplazamiento lingüístico por el que han pasado todas las comunidades inmigrantes que se han establecido en ese país (Fishman, 2001). El propósito de este estudio es, específicamente, explorar el comportamiento lingüístico de los HH de español de primera generación al comparar cómo difiere el uso de la lengua española según ciertas variables demográficas y sociales, para tener una muestra empírica del uso y mantenimiento del español de estos hablantes bilingües y biculturales. Así pues, este estudio se divide en dos grandes apartados: el primero presenta una síntesis del área de investigación de las lenguas minoritarias y los HH, mientras que el segundo apartado presenta los resultados empíricos que demuestran los patrones de uso del español y las actitudes que expresa hacia su lengua de herencia un grupo de HH de primera generación, habitantes del estado de Washington, como una manera de reflexionar acerca del futuro del español en los Estados Unidos.

2. LENGUAS MINORITARIAS Y LENGUAS DE HERENCIA

Para comprender el contexto en el que se encuentra el español en Estados Unidos, es primordial repasar los conceptos de *lengua minoritaria* y *hablantes de herencia*. Es una realidad que los migrantes llevan consigo al lugar en el que se establecen sus productos culturales; la lengua es, sin lugar a dudas, el más importante entre ellos. Estas lenguas minoritarias traídas por las distintas diásporas han recibido diferentes denominaciones con el fin de estudiarse. De esta forma, se acuñó el término de “lenguas de la comunidad” (“community languages”) en Australia y en el Reino Unido, en tanto que en Canadá se adoptó

el término de “lenguas de herencia” (“heritage languages”), el cual fue adoptado posteriormente en los Estados Unidos (Beaudrie y Fairclough, 2012).

El término “lenguas de herencia” se refiere a un amplio abanico de lenguas diferentes al inglés habladas en los Estados Unidos por distintas razones: lenguas indígenas, lenguas coloniales, lenguas de inmigrantes o lenguas de refugiados. La particularidad del español en ese país es tal que ha ocupado todos estos estatutos en algún momento de su historia. Con una presencia de más de 400 años en los territorios que ahora conforman los Estados Unidos, el español primero se introdujo en el continente americano como una lengua colonial que reemplazó a las lenguas indígenas que se hablaban en el continente americano. Las lenguas indígenas y el español (al igual que el francés) fueron habladas en zonas geográficas de lo que ahora son los Estados Unidos, antes de que arribaran los hablantes de inglés. Con el pasar de los siglos, se convirtió en la lengua nativa de los asentamientos de lo que ahora son los territorios de California a Florida e incluso en la lengua franca de grupos indígenas que habitaban en esos territorios. Sin embargo, se convirtió en una lengua indígena cuando se anexaron territorios en donde era lengua mayoritaria una vez que esos territorios pasaron a ser parte del naciente Estados Unidos (Lozano, 2018). Diversas razones políticas y sociales acontecidas durante todo el siglo xx, pero que se intensificaron en la década de los ochenta de ese siglo, ocasionaron que el español se convirtiera en la lengua del mayor grupo inmigrante, los denominados *latinos* o *hispanos*. Asimismo, ha sido la lengua de refugiados provenientes de España y América Latina, quienes se han visto forzados a abandonar sus países de origen debido a diversos problemas sociales y políticos acaecidos durante el siglo pasado y lo que va del actual.

3. HABLANTES DE HERENCIA

Definir a los hablantes, por otro lado, ha sido una labor más compleja. Encontrar un término que englobe situaciones tan heterogéneas ha sido más engorroso. Las definiciones de quién es un hablante de herencia se han centrado en dos constantes: una conexión personal o familiar con la lengua (Fishman, 2001), o un cierto nivel de proficiencia¹ en la lengua (Valdés, 2000). La definición de hablante de herencia más usada se refiere a los hablantes de una lengua minoritaria que habitan en una casa en la que se habla una lengua diferente a la lengua mayoritaria. Según la citada definición de Guadalupe Valdés (2000:

¹ Si bien la palabra proficiencia no forma parte del Diccionario de la Lengua Española, se prefiere el término tomado del inglés *proficiency*, puesto que es un constructo usado en la lingüística para expresar el grado de dominio lingüístico de una lengua.

1), el hablante de herencia es tanto alguien que habla o entiende la lengua de herencia, como quien es bilingüe en algún grado en inglés y la lengua de herencia. Los padres crecieron generalmente en un contexto monolingüe siendo hablantes de una variedad del español, mientras que los hijos crecieron en un contexto bilingüe en el que se habla español e inglés. En consecuencia, los HH están expuestos a la lengua de herencia desde la infancia temprana y tienen distintos niveles de proficiencia en esa lengua de herencia como resultado de, por un lado, un input reducido, y, por el otro, la influencia de la lengua dominante, que altera el desarrollo de la fonología, el léxico, la morfología, la sintaxis y la semántica. En caso contrario, los hijos monolingües están expuestos a una sola L1, la cual terminan dominando con el mismo nivel de competencia —dejando de lado variaciones sociolingüísticas (Montrul, 2008)—. Por la variación existente en los HH, y dependiendo de si se acepta la definición amplia o la estrecha, estos tendrán una comprensión mínima o tendrán fluidez en la lengua de herencia.

En el caso de los hablantes bilingües tempranos, quienes se ven expuestos a ambas lenguas antes de la escolarización, se ha cuestionado si estos hablantes de herencia adquieren totalmente el español —tradicionalmente la L1—, dado que en muchos casos no son alfabetizados más que en la lengua mayoritaria: el inglés. Aunque va en aumento el número de investigadores que consideran a los HH como hablantes nativos, la poca atención que reciben las habilidades de lecto-escritura en los HH se debe a que hay una carencia de instituciones y docentes capacitados para apoyar la alfabetización de los niños multilingües no hablantes de inglés, y, en aquellos casos en los que existe, esta tiende a perseguir un objetivo transicional cuyo propósito es velar por la adquisición de la lengua inglesa; esto es, promueve un desarrollo monolingüe más que un desarrollo bilingüe (Colombi y Harrington, 2012).

Conforme la lengua mayoritaria se expande al ser escolarizados en ella, se presentan incluso casos de desgaste o pérdida (*attrition*), por lo que, a pesar de haber adquirido su lengua, fueron perdiendo partes de esta (Polinsky, 2018). De ahí que diversas investigaciones sugieran que la pérdida es indirectamente proporcional a la edad del comienzo del bilingüismo (Flores, 2015). Esto quiere decir que los hablantes preadolescentes de una L1 tienden a perder sus habilidades lingüísticas más rápido que los hablantes que se mudaron a otro país ya siendo adultos, cuya L1 —español— se encontraba desarrollada al momento de la migración. En otras palabras, el grado de la pérdida es mayor para los niños que inmigraron antes de la pubertad, aproximadamente entre los 10 y los 12 años, que en las personas que emigraron después de la pubertad (Montrul,

2011)². Esto se puede ver en los padres de los HH, quienes tienden a mantener su L1 —el español—, pero aprenden con dificultad la L2 —el inglés—, mientras que sus hijos suelen perder o mantener de forma divergente su L1 —el español—, pero la L2 —el inglés— se vuelve la lengua dominante al ser escolarizados en ella. Es decir, el español suele desarrollarse como una lengua primordialmente oral cuyos componentes de lecto-escritura se desarrollarán según se presenten oportunidades para ello; por ejemplo, tomar clases de segunda lengua o para HH, asistir a escuelas bilingües, presentarse a clases en algún país en el que se habla la lengua o acudir a actividades sociales o culturales que permitan desarrollar estas habilidades.

Con respecto a cómo nombrar las habilidades lingüísticas mostradas por los HH, en un principio se había preferido el término *adquisición incompleta*; sin embargo, el término ha sido criticado como inexacto desde el punto de vista teórico por diversos investigadores (Kupisch y Rothman, 2016; Rothman y Treffers-Daller, 2014). Kupisch y Rothman (2016), por ejemplo, señalan que las gramáticas de los HH son un caso diferente al que experimentan los aprendices tardíos de una segunda lengua para quienes se ha usado el término *gramática incompleta*. Según ellos, las gramáticas de los HH, puesto que son adquiridas de forma natural en la infancia temprana, no pueden ser incompletas, sino diferentes. Similar argumentación es hecha por Rothman y Treffers-Daller (2014), quienes, ante la discusión teórica acerca de si los HH pueden o no ser considerados hablantes nativos de su lengua de herencia (Montrul, 2013), sostienen que los HH son no solo hablantes nativos de su lengua de herencia, sino que también lo son de la lengua mayoritaria si es que fueron expuestos a ambas en la infancia temprana.

Definir a los HH como hablantes nativos de su(s) lengua(s) ha sido una discusión enmarcada en un contexto más amplio que trasciende la investigación lingüística. Recientemente ha aumentado el número de investigadores que cuestionan el hecho de que los HH no sean considerados hablantes nativos no solo porque sea una cuestión terminológica de definición de constructos teóricos, sino por el sesgo que ha existido en la investigación de adquisición de segundas lenguas que ha considerado al hablante nativo monolingüe como la

² La importancia de la correlación entre la edad y el aprendizaje de la lengua está relacionada con la Hipótesis del Periodo Crítico formulada por Lenneberg en 1967. Según esta contenciosa hipótesis, formulada para explicar la adquisición de una L1, los primeros años de edad antes de la pubertad son críticos para aprender una lengua. La Hipótesis del Periodo Crítico fue adoptada en el aprendizaje de segundas lenguas, lo que resultó en una serie de extensos estudios a favor y en contra. En su versión más general, la teoría sostiene que la posibilidad de adquirir una segunda lengua varía en relación con la edad. Estos y otros detalles con relación al tema se pueden seguir en los siguientes artículos: Abrahamsson y Hyltenstam, 2008, 2009; Birdsong, 2009; DeKeyser, 2000, 2013; Vanhove, 2013.

norma y, por ende, todo lo que divergía de este era considerado como deficiente o incompleto. Con argumentos similares a los que hacía Cook (1999) hace más de veinte años para el caso de las segundas lenguas, investigadores actuales interesados en los HH apelan a que estos no son deficientes o incompletos, y que, si bien pueden surgir diferencias cuando se les compara con los hablantes nativos monolingües, estas deben ser estudiadas para entender el comportamiento cognitivo del cerebro bilingüe y multilingüe puesto que los HH bilingües son también hablantes nativos (Kupisch y Rothman, 2018; Rothman y Treffers-Daller, 2014).

Ortega (2019, 2020), por otra parte, circunscribe esta discusión incluso dentro de cuestiones sociales más amplias como lo son el estudio del desarrollo de las lenguas de herencia desde una perspectiva de bilingüismo y de justicia social según la cual cuestiona las ideologías puristas y estandarizadas que dejan fuera a los multilingües, cuyo repertorio lingüístico siempre va a quedarse corto para lo que esperan concepciones elitistas, monolingües y normativas. Ortega, citando a Flores y Rosa (2015), sostiene que lo que subyace a esto es una problemática raciolingüística según la cual lo que está siendo percibido como fuera de la norma no es solo el repertorio lingüístico del HH, sino su pertenencia a comunidades racializadas por lo que, por más que el HH modifique su producción, siempre será evaluado por su pertenencia a comunidades minoritarias, es decir, estigmatizadas.

4. EL ESPAÑOL EN LOS ESTADOS UNIDOS

Desde la década de los ochenta del siglo pasado hasta la actualidad, la inmigración y las tasas de natalidad relativamente altas de los latinos incrementaron el número de hablantes en la región, por lo que los hispanohablantes son, por mucho, el número más nutrido de hablantes después del inglés. No hay cifras oficiales en cuanto al número exacto de hablantes de otras lenguas además del inglés en Estados Unidos, pero, para dimensionar la presencia del español, ha de ponderarse que, en 2013, se estimaba que había 36 149 240 hablantes de español frente a solo 2 633 123 hablantes de chino y 2 088 057 de hindi, las lenguas más habladas después del inglés y el español (Rumbaut y Massey, 2013). La lengua española es muy apreciada por la segunda y tercera generación de latinos, lo que ayuda a su mantenimiento (Arriagada, 2005). Sin embargo, también se ha encontrado que el porcentaje de padres latinos que hablan español a sus hijos desciende de modo considerable con el transcurso de las generaciones: el 97% de los latinos que nacieron fuera de los Estados Unidos hablan español con sus hijos, pero

este número desciende al 71% en el caso de la segunda generación y solo al 49% en el caso de la tercera generación (López, Krogstad y Flores, 2018). Quienes han estudiado el mantenimiento o pérdida del español en diversas ciudades o zonas de los Estados Unidos descubrieron que hay una gradual transición al inglés que comienza desde la primera generación (Bills, Hudson y Hernández-Chávez, 2000; Potowski, 2004; Rivera-Mills, 2001).

4.1 La inmigración y el mantenimiento

En el caso de la lengua española, la inmigración continua de hablantes adultos de español ha fortalecido el uso del español en los Estados Unidos y frenado el desplazamiento existente entre generaciones, lo que ha permitido observar un mantenimiento del español más allá de la tercera generación e incluso la cuarta o la quinta, como lo demuestran estudios diversos (Anderson-Mejías, 2005). Por consiguiente, no se ha observado una pérdida drástica en tres generaciones, sino un mantenimiento de hasta cuatro generaciones o más. Este fenómeno es particularmente alto en áreas en las que hay alta densidad y lealtad de los HH del español como, por ejemplo, California, Florida, Nueva York, Texas, etcétera. (Jenkins, 2010; McCullough y Jenkins, 2005).

Por ello, el descenso de la migración mexicana hacia los Estados Unidos — por mucho el grupo migrante más numeroso— resulta esencial para el futuro del mantenimiento del español. El *Pew Research Center* estima que, de 2009 a 2014, un millón de familias (incluidos niños nacidos en los Estados Unidos) abandonaron ese país para emigrar a México. En contraste, en el mismo periodo emigraron 870,000 personas mexicanas a Estados Unidos, lo cual significa que, por primera vez desde 1980, más personas de origen mexicano emigraron de regreso a México que las que inmigraron a Estados Unidos, lo que arroja un saldo negativo en la inmigración mexicana por primera vez en 40 años (González-Barrera, 2015). Esto es trascendental puesto que la sólida presencia del español se debe, primordialmente, a la diáspora mexicana, la cual corresponde a dos terceras partes de la población latina actual asentada en aquel país.

A esto hay que agregar que el número de HH de español que no aprende su lengua de herencia también ha aumentado (Jenkins, 2018), lo que se traduce en una tensión entre el mantenimiento de la lengua de herencia y el desplazamiento hacia al inglés como el que han experimentado otras comunidades inmigrantes cuyos descendientes han perdido la lengua, por ejemplo, comunidades

alemanas, italianas, polacas, suecas, entre otras, asentadas en el siglo XIX y en la primera mitad del XX.

Dentro de los estudios sociolingüísticos, el mantenimiento de la lengua de herencia se manifiesta en su estabilidad histórica. Para que una lengua sea mantenida, esta debe ser transmitida de una generación a la siguiente. Según el lingüista Joshua Fishman (2001), los procesos de pérdida de la lengua de herencia experimentados por las comunidades inmigrantes en los Estados Unidos acontecen en un periodo ocurrido a lo largo de tres generaciones. La primera generación aprende inglés de una forma funcional; la segunda adquiere un alto nivel de bilingüismo, y la tercera es monolingüe en inglés. La variable de proficiencia incluye las competencias en inglés debido a que en las comunidades inmigrantes la pérdida comienza con el dominio del inglés.

4.2 El español en el estado de Washington

Este estado, ubicado en la frontera noroeste de los Estados Unidos con Canadá, empezó a recibir una migración importante de latinos, particularmente de mexicanos provenientes de los estados de Michoacán, Colima y Guerrero a partir de la década de los ochenta del siglo pasado; de esta forma, el número de latinos pasó, en pocos años, de 2.9% de la población total del estado en 1980 a 13.5% en 2020; es decir, tuvo un incremento de 400% de la población total del estado, pero de 800% en números totales al pasar de 120 016 a un millón 018 765 latinos en solo cuarenta años (*Washington Office of Financial Management*, 2020). La población de algunos condados de las zonas rurales de este estado sobrepasa, por mucho, el 10% del punto de inflexión necesario para ser considerado una región hispana ya que, si bien la población es relativamente pequeña, de alrededor de 7,000 a 40,000 habitantes, el porcentaje de latinos es del 17% al 60% en condados como Skagit, Walla-Walla, Yakima, Chelan o Adams. Es por ello por lo que esta zona limítrofe con Canadá ha sido llamada “la nueva frontera” (Villa *et al.*, 2014).

Esta inmigración latina tan reciente obviamente ha incrementado la población de niños y jóvenes bilingües y HH en los distintos niveles educativos del estado de Washington, pues, si bien los latinos representan el 13.5% de la población del estado como se mencionó, estos constituyen el 20% de los estudiantes en el sistema primario y secundario, el cual cubre desde la edad escolar de los 6 hasta los 18 años (*Washington Office of Superintendent of Public Instruction*, 2021). En el caso del sistema terciario, las universidades del estado han visto incrementar igualmente el número de estudiantes auto identificados como *latinos/hispanos*. Se ha documentado y estudiado ampliamente la

población latina de los estados del llamado suroeste de los Estados Unidos que concentran una importante población latina, así como estados tradicionalmente receptores de inmigrantes como California, Florida, Illinois o Nueva York; sin embargo, la población de latinos en estados no tradicionalmente receptores se ha incrementado exponencialmente, y esta se ha asentado principalmente en zonas rurales en lugar de urbanas, como lo había hecho tradicionalmente en el pasado (Cervantes-Soon, 2014; Villa, Lapidus Shin y Robles Nagata, 2014).

5. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

PI1. Basados en las teorías de Fishman (2001), ¿difieren los hablantes de herencia en la frecuencia y el uso del español entre diferentes generaciones (por ejemplo, HH padres, abuelos, hermanos u otros familiares y amigos)? Esto es, ¿los HH usan el español por igual con adultos y con sus pares de la misma edad o la lengua es hablada mayoritariamente con los adultos por lo que se nota un descenso de uso?

PI2. ¿Los HH nacidos o que emigraron a los Estados Unidos antes de los cinco años difieren en sus actitudes hacia el español en comparación con aquellos que emigraron después de los cinco años?

6. MÉTODO

En este artículo se investigó, mediante un cuestionario, el comportamiento lingüístico de un grupo bilingüe, hablantes de inglés y de español como lengua de herencia, con el propósito de explorar de forma empírica las actitudes y el uso de su lengua de herencia. Según lo mencionado anteriormente, se relaciona el incremento de la población latina en los Estados Unidos con la presencia del español en ese país, soslayando, por un lado, el contexto lingüístico del español como lengua minoritaria y, por el otro, el hecho de que la lengua española en Estados Unidos es menos una lengua de nativos hablantes en tanto que el 66% de los hablantes de español son HH.

Recordemos que el uso de las lenguas minoritarias disminuye conforme pasan las generaciones, por lo que bastan solo tres generaciones para que las poblaciones inmigrantes pierdan su lengua al establecerse en Estados Unidos (Fishman, 2001). En el caso del español, López *et al.* (2018) han documentado el decremento en el uso del español de los padres latinos con sus hijos. Para explorar esto, en primer lugar, este estudio también investiga con quiénes se usa la lengua de herencia; es decir, si esta generación de HH jóvenes usa

la lengua para comunicarse con sus pares —hermanos y amigos— y con los adultos —padres y abuelos— por igual o si se presentan diferencias en ello. En segundo lugar, estudia las actitudes lingüísticas de estos dos grupos de HH — los nacidos en los Estados Unidos o que emigraron antes de los cinco años y los que emigraron a los Estados Unidos después de los cinco años, cuando ya hablaban español—.

6.1 Participantes

Los participantes cursaban alguna de las dos clases de español como lengua de herencia ofrecidas en una universidad en el estado de Washington, cuyo porcentaje de población de latinos dentro de su estudiantado era del 13% en el momento del estudio. Las clases de español como lengua de herencia tienen el propósito de atender las necesidades socioafectivas de este tipo de hablantes, así como expandir las habilidades comunicativas mediante la discusión de temas que conciernen a los estudiantes, como lo son cuestiones de bilingüismo, lengua e identidad, las comunidades inmigrantes en los Estados Unidos y la discusión de noticias acerca de la comunidad hispanohablante en los Estados Unidos y el mundo. Se hace especial énfasis en el desarrollo de las habilidades de lectoescritura.

En un principio, participaron 104 estudiantes, pero solo un total de 92 participantes completaron la totalidad de los instrumentos (Tabla 1). Estos fueron divididos a su vez en dos grupos: aquellos que llegaron antes de los cinco años o que nacieron en el país y aquellos que llegaron a ese país después de los cinco años.

Para ser admitidos en el estudio, los participantes tuvieron que cumplir dos condiciones: en primer lugar, tuvieron que obtener un mínimo de 600 a 800 puntos en el examen de colocación usado en la citada universidad. Si bien se requería la obtención de un mínimo de 440 puntos en este examen computarizado de opción múltiple para ser admitidos en las clases de HH, se decidió contar solo con hablantes muy proficientes en la lengua bajo el razonamiento de que el nivel de proficiencia sería un indicador de capacidad de uso de la lengua de herencia. Si se hubieran seleccionado participantes con un nivel menor, podría suponerse que el uso del español estaría determinado por el bajo dominio de la lengua. En segundo lugar, los participantes tenían que demostrar un nivel de proficiencia avanzado-bajo según la escala de ACTFL (American Council of the Teaching of Foreign Languages) para lo cual deberían ser capaces de narrar oralmente mediante el uso de los tres tiempos verbales: presente, pasado y futuro.

Grupo 1: hablantes de herencia nacidos en los Estados Unidos o que emigraron antes de los cinco años (<5 años)	Grupo 2: hablantes de herencia que emigraron después de los cinco años (>5 años)
N = 74 participantes	N = 18 participantes
Género: 52 Mujeres, 22 Hombres	Género: 14 Mujeres, 4 Hombres
Edad: 21 años (19-25 años) Nacionalidad: 21 mexicanos y 1 salvadoreño; 49 mujeres y 1 guatemalteca, 1 cubana, 1 ecuatoriana	Edad: 24 años (19-27 años) Nacionalidad: 4 mexicanos; 12 mexicanas y 2 guatemaltecas

Tabla 1: Distribución de los dos grupos de participantes según número de participantes, género y edad

6.2 Instrumentos de recolección de datos

Con el propósito de responder las preguntas de investigación, los estudiantes completaron un extenso cuestionario con preguntas abiertas, cerradas y de opción múltiple en la primera semana de clases. El propósito del estudio era explorar el uso de la lengua de herencia y las actitudes hacia ella al comienzo de las clases de herencia para evitar que las discusiones influyeran en las respuestas. El instrumento, que fue adaptado y desarrollado con base en cuestionarios similares elaborados por investigadores de hablantes de herencia (Beaudrie y Ducar, 2005; Montrul, 2012), siempre es administrado a los hablantes de herencia inscritos en los cursos en la misma universidad para conocer los antecedentes lingüísticos y culturales de los estudiantes, así como para hacer cambios curriculares a los cursos con el fin de mejor atender las necesidades de este grupo de hablantes. Se sabe que este tipo de cuestionarios basados en las respuestas ofrecidas por los participantes sin ningún intermediario son confiables (Dörnyei, 2010; Hasson, 2008).

Las preguntas que tuvieron que responder los estudiantes y cuyas respuestas fueron analizadas para responder a la pregunta de investigación 1 analizan con quién usan español y quién usa español para dirigirse a ellos (Tablas 2 y 3). Las preguntas que tuvieron que responder los estudiantes y cuyas respuestas fueron analizadas para explorar la pregunta de investigación 2 analizan las actitudes que despliegan los hablantes de herencia cuando tienen la oportunidad de hablar español (Tabla 4). La primera de ellas investigaba con quién usaban español; mientras que la segunda, quién les hablaba español, es decir, quién se dirigía a ellos en español.

Siempre = 5	Seguido = 4	A veces = 3		Rara vez = 2	Nunca = 1		
	Siempre	Seguido	A veces	Casi nunca	Nunca	N/A	
¿Con tu madre?							
¿Con tu padre?							
¿Con tus abuelos?							
¿Con tus hermanos?							
¿Con al menos alguno de tus familiares?							
¿Con al menos alguno de tus amigos?							

Tabla 2: ¿Hablas español en algunos de los siguientes contextos? Si es así, indica la frecuencia al seleccionar la respuesta adecuada.

Siempre = 5	Seguido = 4	A veces = 3		Rara vez = 2	Nunca = 1		
	Siempre	Seguido	A veces	Casi nunca	Nunca	N/A	
¿Tu madre?							
¿Tu padre?							
¿Tus abuelos?							
¿Tus hermanos?							
¿Al menos alguno de tus familiares?							
¿Al menos alguno de tus amigos?							

Tabla 3: ¿Te hablan en español en algunos de los siguientes contextos? Si es así, indica la frecuencia al seleccionar la respuesta adecuada.

<input type="checkbox"/> Con seguridad	<input type="checkbox"/> Ansioso	<input type="checkbox"/> Apenado
<input type="checkbox"/> Frustrado	<input type="checkbox"/> Intimidado	<input type="checkbox"/> Bien recibido
<input type="checkbox"/> Retado	<input type="checkbox"/> Interesado	<input type="checkbox"/> Desinteresado
<input type="checkbox"/> Otra actitud: explica		

Tabla 4 ¿Cuál es tu actitud cuando te enfrentas a una conversación que requiere que hables español y escuches español? Marca todas las actitudes que apliquen y escribe una actitud nueva si es necesario

7. ANÁLISIS Y RESULTADOS DE LOS DATOS

7.1 Pregunta de investigación 1

Los resultados que aborda la pregunta de investigación 1 fueron analizados según los dos grupos de HH: los que nacieron en los Estados Unidos o emigraron a ese país antes de los cinco años, cuyos resultados se presentan en primer lugar, y quienes emigraron a ese país después de los cinco años, cuyos resultados se presentan en segundo lugar. Asimismo, se ofrecen los resultados de con quién hablan español y, posteriormente, los datos de quién les habla en español con el propósito de saber si el uso de la lengua varía entre las generaciones; es decir, si se puede detectar empíricamente que la lengua se usa igualmente o no con los adultos —representados por los padres y parientes— que con los pares —representados por los hermanos y amigos—. Algunos estudios han señalado que la presencia de abuelos —quienes tienden a ser monolingües en la lengua minoritaria— en el hogar que habitan los HH se correlaciona positivamente con el uso del español (Arriagada, 2005). Los resultados fueron analizados usando el programa de estadística SPSS versión 21.

7.1.1 Hablantes de herencia nacidos o que emigraron a los Estados Unidos antes de los cinco años

Las estadísticas descriptivas muestran que los HH que nacieron o llegaron a los Estados Unidos usan de forma diferente la lengua entre generaciones, tanto en el caso de con quién hablan español como en el caso de quién les habla en español, según un uso que favorece hablar español con las generaciones mayores en lugar de con sus pares —representados por los hermanos o los amigos—. Las estadísticas descriptivas se muestran en las tablas 5 para los casos de hablar español, y en la Tabla 6 para el caso de quién les habla en español, mientras que la Tabla 7 presenta las comparaciones del uso del español entre generaciones.

Con el fin de explorar si estas diferencias eran estadísticamente significativas, se analizaron mediante una prueba de *t-test*. Como se puede ver en la Tabla 7, son estadísticamente significativas las comparaciones entre la madre / abuelos, madre / familiares, madre / hermanos y madre / amigos en el caso de con quién hablan español. En el caso de quién les habla en español, son estadísticamente significativas las comparaciones entre madre / familiares, madre / hermanos y madre / amigos. Esto quiere decir que los HH del grupo nacidos o que llegaron antes de los cinco años hablan primordialmente con y

les hablan principalmente los adultos, pero no es así en el caso de sus pares; es decir, amigos y hermanos.

Parentesco	Promedio	Desviación estándar
Madre	4.69	(.65)
Padre	4.67	(.60)
Abuelos	4.91	(.394)
Parientes	4.33	(.815)
Hermanos	3.08	(1.1)
Amigos	3.25	(.977)

N = 74

Tabla 5: Promedio de la frecuencia de uso de español de los HH que nacieron o emigraron a los EE.UU. antes de los cinco años cuando hablan español

Parentesco	Promedio	Desviación estándar
Madre	4.83	(.45)
Padre	4.78	(.55)
Abuelos	4.91	(.38)
Parientes	4.01	(1.079)
Hermanos	2.95	(1.14)
Amigos	2.96	(.99)

N = 74

Tabla 6: Promedio de la frecuencia de uso de español de los HH que nacieron o emigraron a los EE.UU. antes de los cinco años cuando alguien les habla en español

Hablar	t	p	Te hablan	t	p
Madre - Padre	.275	.784	Madre - Padre	.26	.26
Madre - Abuelos	-2.36	.022*	Madre - Abuelos	-1.29	.199*
Madre - Familiares	3.69	.001*	Madre - Familiares	6.06	.000*
Madre - Hermanos	11.03	.000*	Madre - Hermanos	13.01	.000*
Madre - Amigos	10.55	.000*	Madre - Amigos	13.57	.000*
Hermanos - Amigos	-1.32	.192	Hermanos - Amigos	-.131	.896

* Estadísticamente significativo

Tabla 7: Resultados de las comparaciones de la frecuencia de uso entre los distintos grupos de hablantes para los HH que nacieron o emigraron a los EE.UU. antes de los cinco años

7.1.2 Hablantes de herencia que emigraron a los Estados Unidos después de los cinco años

En el caso de los HH que inmigraron después de los cinco años, las tablas 8 y 9 presentan los análisis descriptivos de con quién hablan español y de quién les habla en español, respectivamente. La Tabla 10 presenta los resultados de la prueba de *t-test* que compara los promedios entre generaciones. De forma descriptiva se puede observar que los usos de español son un poco mayores, pues todos los HH de este grupo reportaron que siempre usan español para hablar con sus madres y sus abuelos, lo que no fue reportado por los HH que o bien nacieron en los Estados Unidos, o inmigraron antes de los cinco años. Como se puede ver en la Tabla 10, son estadísticamente significativas las comparaciones entre la madre / hermanos y madre / amigos en el caso de con quién hablan español. En el caso de quién les habla en español son estadísticamente significativas las comparaciones entre madre / familiares, madre / hermanos y madre / amigos. Esto quiere decir que, al igual que el grupo anterior, los HH del grupo que llegaron después de los cinco años hablan primordialmente con y les hablan principalmente los adultos, pero no lo hacen así con sus pares; es decir, amigos y hermanos.

Familiar	Promedio	Desviación estándar
Madre	5	(0)
Padre	4.88	(0)
Abuelos	5	(0)
Parientes	4.66	(.7)
Hermanos	3.66	(1.11)
Amigos	3.88	(1.05)

N = 18

Tabla 8: Promedio de la frecuencia de uso de español de los HH que emigraron a los EE.UU. después de los cinco años cuando hablan español

Familiar	Promedio	Desviación estándar
Madre	5.	(0)
Padre	4.9	(.3)
Abuelos	5	(0)
Parientes	4.27	(1.0)
Hermanos	3.45	(1.29)
Amigos	3.36	(1.12)

N = 18

Tabla 9: Promedio de la frecuencia de uso de español de los HH que emigraron a los EE.UU. después de los cinco años cuando les hablan en español

Habla	<i>t</i>	<i>p</i>	Les hablan	<i>t</i>	<i>p</i>
Madre - Padre	1.	.347	Madre - Padre	1	.341
Madre - Abuelos			Madre - Abuelos		
Madre - Familiares	1.41	.195	Madre - Familiares	2.39	.038*
Madre - Hermanos	3.58	.007*	Madre - Hermanos	3.96	.003*
Madre - Amigos	4.14	.001*	Madre - Amigos	4.84	.001*
Hermanos - Amigos	-.69	.512	Hermanos - Amigos	.26	.796

* Estadísticamente significativo

Tabla 10: Resultados de las comparaciones de la frecuencia de uso entre los distintos grupos de hablantes para los HH que emigraron a los EE.UU. después de los cinco años

7.2 Pregunta de investigación 2

La pregunta de investigación 2 indaga las actitudes de los HH cuando usan español o cuando alguien les habla en español. La Tabla 4 muestra las posibles actitudes que podían seleccionar e incluso se les daba la opción de que escogieran una actitud propia. Se hizo un análisis cuantitativo para contar las respuestas posibles, así como un análisis cualitativo para dividir las respuestas en actitudes positivas y negativas con el fin de obtener el porcentaje de las respuestas.

7.2.1 Hablantes de herencia que nacieron en los Estados Unidos o llegaron antes de los cinco años

La Tabla 11 muestran las respuestas que ofrecieron los HH que o bien nacieron o inmigraron antes de los cinco años. Como se puede ver en la Tabla 12, el

porcentaje de respuestas positivas y negativas que ofrecen los HH del grupo 1 es muy balanceado en torno al 50% de cada una de ellas.

Bien recibido: 51	Seguro: 16
Interesado: 22	Ansioso: 15
Retado: 21	Frustrado: 4
Intimidado: 19	Nervioso: 1
Apenado: 16	Inseguro: 1

Tabla 11: Distribución de las actitudes de los HH que nacieron o emigraron a los EE.UU. antes de los cinco años cuando usan español

Actitudes positivas: 89/167 (53.3%)
Actitudes negativas: 78/167 (46.7%)

Tabla 12: Análisis del porcentaje de las actitudes según actitudes positivas y negativas de los HH que nacieron o emigraron a los EE.UU. antes de los cinco años cuando usan español

7.2.2 Hablantes de herencia que emigraron a los Estados Unidos después de los cinco años

La Tabla 13 muestra las respuestas que ofrecieron los HH del grupo 2. Para el caso de los HH de este grupo, es muy superior el porcentaje de respuestas positivas en torno al 80% que ofrecen según se puede ver en la Tabla 14.

PI2: Actitudes de los Hablantes de herencia (> 5 años)

Bien recibido: 18 +	Intimidado: 4
Interesado: 8 +	Retado: 3 -
Confiado: 7 +	Ansioso: 1 -

Tabla 13: Distribución de las actitudes de los HH que emigraron a los EE.UU. después de los cinco años cuando usan español

Actitudes positivas: 33/41 (80.49%)
Actitudes negativas: 8/41 (19.51%)

Tabla 14: Análisis del porcentaje de las actitudes según actitudes positivas y negativas de los HH que emigraron a los EE.UU. después de los cinco años cuando usan español

8. DISCUSIÓN

Basado en los resultados del estudio, las dos preguntas de investigación que busca responder el presente trabajo y que, por conveniencia, se repiten aquí son las siguientes:

Preguntas de investigación:

PI1. Basados en las teorías de Fishman (2001), ¿difieren los HH en la frecuencia y el uso de español entre diferentes generaciones (por ejemplo, HH padres, abuelos, hermanos u otros familiares y amigos)? Esto es ¿los HH usan el español por igual con adultos y con sus pares de la misma edad o la lengua es hablada mayoritariamente con los adultos por lo que se nota un descenso de uso?

PI2. ¿Los HH que nacieron en ese país o arribaron antes de los cinco años difieren en sus actitudes hacia el español en comparación con aquellos que emigraron después de los cinco años?

8.1 Frecuencia del uso del español

Si bien los HH que nacieron o llegaron a ese país antes de los cinco años (grupo 1) usan un poco menos la lengua para hablar o alguien más la usa para hablar con ellos, en el caso de los padres y los abuelos esta diferencia es mínima, pues es muy similar a la reportada por los HH del grupo 2, es decir, los que inmigraron a los Estados Unidos después de los cinco años. Sin embargo, algo muy similar para ambos grupos de HH es que su lengua de herencia es menos usada con los pares, es decir, hermanos y amigos, y es más usada con sus padres y sus abuelos de forma estadísticamente significativa.

8.2 Actitudes hacia el uso de la lengua

Respecto a la segunda pregunta de investigación, se puede ver que existen diferencias abrumadoras para uno y otro grupo de HH. Para el caso de los HH del grupo 1, es significativo que las actitudes positivas y negativas que presentan cuando usan español es muy similar. En cambio, los HH del grupo 2 presentan un porcentaje mayor de actitudes positivas del 81% frente a las negativas de solo 19%.

El español se habla en distintas comunidades de habla (Colombi y Harrington, 2012; Rivera-Mills, 2012; Rivera-Mills y Trujillo, 2010). Es difícil definir una comunidad de hablantes, pero el sentido de ser un miembro de esa comunidad

puede alentar el uso de su lengua histórica. Esta comunidad en muchos latinos es la familia, la cual puede atrasar hasta cierto punto los efectos de las fuerzas de asimilación. El español se ha expandido en los Estados Unidos debido al influjo masivo de la diáspora mexicana, la cual comenzó en los años setenta del siglo pasado. De los 50 millones de latinos que contabilizó el censo de los Estados Unidos, 65% eran mexicanos —32 millones—, 9.2% puertorriqueños —4.6 millones—, 3.7% cubanos —1.88 millones—. La llegada masiva de hablantes adultos de español en edad productiva y reproductiva hacía que el contacto con el español fuera muy reciente y su presencia se expandiera, lo que creó una demanda lingüística que le proveyó al español una presencia de la que nunca había gozado en la historia de los Estados Unidos. Ante el ocaso de esta ola migratoria y ante el mayor número de hablantes de segunda o tercera generación, es crucial concebir comunidades de hablantes que sean más amplias que la familia, puesto que esta no es suficiente para revitalizar y mantener una lengua.

9. CONCLUSIONES

Como se puede advertir en los resultados de este estudio, el español es usado por los HH cuando se habla con los adultos o cuando estos, los adultos, la usan con los HH. Estas tendencias son más marcadas en el caso de los HH que nacieron en los Estados Unidos o que inmigraron antes de los cinco años, quienes demuestran lo poco que usan el español con sus pares, ya sean amigos o hermanos. Además, es precisamente este grupo el que selecciona más palabras que demuestran actitudes negativas cuando usa el español. Sin embargo, el otro grupo, el que inmigró después de los cinco años, si bien habla o usa la lengua en mayor proporción con sus padres y sus abuelos, también ya reporta un menor uso de la lengua de herencia con sus pares —hermanos y amigos—. Se presenta un balance entre actitudes positivas y negativas con respecto al uso de la lengua.

Los usos del español y actitudes que demuestran los HH que han sido bilingües desde nacimiento reflejan muy bien el aspecto de la sociedad norteamericana con respecto al bilingüismo. Es obvio que las dos lenguas más habladas en los Estados Unidos, el inglés —la cual es la lengua nacional *de facto* e incluso en algunos estados *de iure*—, y el español —la lengua de al menos 18.5% de la población (*United States Census*, 2019)— no se encuentran en una situación equilibrada. La primera es la lengua mayoritaria, mientras que la segunda no solo es una lengua minoritaria, sino *minoritizada* (Potowski, 2018), lo cual significa no solo que no tiene apoyo institucional ni legal, sino

que es marginada y discriminada, y considerada en muchas ocasiones como inferior en una relación asimétrica, como la que sufren las lenguas indígenas en América Latina.

Mientras no exista apoyo oficial traducido en leyes que ofrezcan un marco de planificación lingüística, ya sea a nivel nacional o estatal en el nivel macro, el español —al igual que todas las lenguas minoritarias que conviven en los Estados Unidos— se encuentra a expensas del eslabón más vulnerable para su mantenimiento: la familia. Si bien en los Estados Unidos no existe una ley a nivel federal que reconozca al inglés como idioma nacional, a nivel estatal hay 27 estados que, hasta la fecha, reconocen al inglés como idioma oficial. En esa misma línea, es paradójico que, en varias ocasiones, leyes igual de restrictivas, cuyo propósito es eliminar la educación bilingüe y, por ende, fomentar el monolingüismo, hayan sido aprobadas en estados con una población latina numerosa, precisamente como reacción al aumento exponencial de hispanohablantes. Entre estas leyes se pueden mencionar la Propuesta 227 de California o la Propuesta 203 de Arizona, aprobadas en 1998 y en 2000, respectivamente.

Por otro lado, en el nivel micro no pueden soslayarse factores sociales y políticos que ponen en riesgo el mantenimiento de la lengua, incluidos la discriminación, la discriminación interétnica y el racismo (Rivera-Mills, 2012). A pesar de la larga historia de la presencia del español en los Estados Unidos y de su reciente expansión numérica (y en muchos casos por ello mismo), hay un estigma hacia la población de habla hispana. En lo que ha sido una norma para el caso de las poblaciones inmigrantes en la historia de los Estados Unidos, las poblaciones minoritarias han sido vistas como un peligro para la supuesta uniformidad; de este modo, los hablantes bilingües representan una amenaza, lo que se traduce en que un número creciente de padres decidan no pasar el español a sus hijos para que estos no sufran la discriminación que los padres consideran está intrínsecamente relacionada a no ser monolingües de inglés (Ducar, 2012).

Sin embargo, desgraciadamente, estas discriminaciones también se dan entre los mismos grupos de hispanohablantes, tanto entre los nacidos en los Estados Unidos, como entre los mismos inmigrantes. Por un lado, se han documentado actitudes negativas hacia distintas variedades dialectales por parte de otros grupos de inmigrantes y, por el otro, actitudes monolingüísticas negativas hacia la variedad dialectal del español estadounidense enmarcadas en una defensa de una supuesta pureza lingüística (Leeman, 2012) que estigmatiza fenómenos lingüísticos propios de los hablantes bilingües, como el cambio de código. Todas estas actitudes negativas terminan creando inseguridad lingüística en los hablantes de herencia, lo que contribuye a evitar usar la lengua y a su erosión.

Esta inseguridad lingüística fue capturada por este estudio cuando se vio que los HH, sobre todo los nacidos o que emigraron a los Estados Unidos antes de los cinco años, seleccionan palabras como *apenado*, *intimidado* o *ansioso* para clasificar su estado de ánimo cuando usan el español. La identidad bilingüe y bicultural del HH se ve acosada por dos frentes monolingües y monoculturales: por un lado, la sociedad norteamericana y, por el otro, la familia adulta, padres, tíos y abuelos.

Recientemente, a partir de un cambio de paradigma que ha detectado ventajas principalmente económicas en fomentar la educación multilingüe en un mundo globalizado, han resurgido leyes que fomentan la educación bilingüe o multilingüe, como en California en 2016 o en Massachusetts en 2017 (Cervantes-Soon, 2014; García, 2018). Otra reciente iniciativa promisoria ha sido el llamado “Seal of Biliteracy” (Sello de alfabetización dual), el cual consiste en la emisión de un reconocimiento de aquellos estudiantes que se gradúan del bachillerato con un cierto nivel de proficiencia en dos lenguas. Sin embargo, es un hecho que, ante unas tasas de migración mexicana a la baja —por mucho el grupo inmigrante mayoritario— y sin un apoyo decidido a nivel federal o estatal que se traduzca en el reconocimiento de la diversidad lingüística —en un país en el que el 22% de su infancia habla otra lengua además del inglés— como la otra cara de la diversidad racial de los Estados Unidos, el mantenimiento del español a largo plazo es un misterio.

REFERENCIAS:

- Abrahamsson, N. y Hyltenstam, K. (2008). The robustness of aptitude effects in near-native second language acquisition. *Studies in Second Language Acquisition*, 30(4), 481-509. <https://doi:10.1017/S027226310808073X>
- Abrahamsson, N. y Hyltenstam, K. (2009). Age of onset and nativelikeness in a second language: listener perception versus linguistic scrutiny. *Language Learning*, 59(2), 249-306. <https://doi-org.ezproxy.library.ewu.edu/10.1111/j.1467-9922.2009.00507.x>
- Anderson-Mejías, P. (2005) Generations and Spanish language use in the lower Rio Grande Valley of Texas. *Southwest Journal of Linguistics*, 24(1), 1-12.
- Arriagada, A. (2005). Family context and Spanish-language use: A study of Latino children in the United States. *Social Science Quarterly*, 86(3), 599-619.
- Beaudrie, S. M. y Fairclough, M. A. (2012). *Spanish as a Heritage Language in the United States: The state of the Field*. Georgetown University Press.

- Bills, G., Hudson, A. y Hernández-Chávez, E. (2000). Spanish home language use and English proficiency as differential measure of language maintenance and shift. *Southwest Journal of Linguistics*, 19(1), 11-27.
- Birdsong D (2009) Age and the end state of second language acquisition. En Ritchie, W. C. y Bhatia, T. K. (Eds.), *The new handbook of second language acquisition*, Bingley: Emerlad. 401-424.
- Cervantes-Soon, C. G. (2014). A Critical Look at Dual Language Immersion in the New Latin@ Diaspora. *Bilingual Research Journal*, 37(1), 64-82. <https://doi.org/10.1080/15235882.2014.893267>
- Colombi, C. & Harrington, J. (2012). Advanced biliteracy development in Spanish as a Heritage Language. En Beaudrie, S. M. y Fairclough, M. A. (Eds.), *Spanish as a Heritage Language in the United States: The state of the Field* (pp. 241-258). Georgetown University Press.
- DeKeyser R (2000) *The robustness of critical period effects in second language acquisition*. *Studies in Second Language Acquisition*, 22(4), 499-533 <https://doi.org/10.1017/S0272263100004022>
- DeKeyser, R.M. (2013), Age Effects in Second Language Learning: Stepping Stones Toward Better Understanding. *Language Learning*, 63: 52-67. <https://doi-org.ezproxy.library.ewu.edu/10.1111/j.1467-9922.2012.00737.x>
- Dörnyei, Z. (2010). *Questionnaires in Second Language Research: Construction, Administration, and Processing*. Routledge.
- Ducar, C. (2012). SHL Learners' attitudes and motivations. En Beaudrie, S. M. y Fairclough, M. A. (Eds.), *Spanish as a Heritage Language in the United States: The state of the Field* (pp.161-178). Georgetown University Press.
- Fishman, J. A. (2001). *Reversing Language Shift*. Multicultural Matters.
- Flores, A. (2015). *Hispanic Population in the United States Statistical Portrait*. *Statistical portrait of Hispanics in the United States*. Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/hispanic/2017/09/18/2015-statistical-information-on-hispanics-in-united-states/>
- Flores, C. M. (2015). Losing a language in childhood: A longitudinal case study on language attrition. *Journal of Child Language*, 42(3), 562-90. <https://doi.org/10.1017/S0305000914000233>
- Flores, N. y Rosa, J. (2015). Undoing appropriateness Raciolinguistic ideologies and language diversity in education. *Harvard Educational Review*, 85(2), 149-171. <https://doi.org/10.17763/0017-8055.85.2.149>.
- García, O. y Kleifgen J. A. (2018). *Educating Emergent Bilinguals. Policies, Programs, and Practices for English Learners*. Teachers College Press.

- González-Barrera, A. (2015). *More Mexicans leaving than coming to the U.S.* Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/hispanic/2015/11/19/more-mexicans-leaving-than-coming-to-the-u-s/>
- Hasson, D. J. (2008). Self-perceptions of native language abilities in bilingual Hispanic young adults. *Language, Culture, and Curriculum*, 21(2), 138-153.
- Jenkins, D. (2010). The state(s) of Spanish in the Southwest: a comparative study of language maintenance and socioeconomic variables. En S. V. Rivera-Mills y D. J. Villa (Eds.), *Spanish of the U.S. Southwest: a language in transition*, (pp. 133-156). Iberoamericana-Vervuert Publishing Corp.
- Jenkins, D. (2018). Spanish Language use, maintenance, and shift in the United States. En Potowski, K. (Ed.), *The Routledge Handbook of Spanish as a Heritage Language* (pp. 53-65). Routledge.
- Leeman, J. (2012). Investigating Language Ideologies in Spanish as a Heritage Language. En Beaudrie, S. M. y Fairclough, M. A. (Eds), *Spanish as a Heritage Language in the United States: The state of the Field* (pp. 43-60). Georgetown University Press.
- López, G. y Patten, E. (2015). *The Impact of Slowing Immigration: Foreign-Born Share Falls Among 14 Largest U.S. Hispanic Groups.* Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/hispanic/2015/09/15/the-impact-of-slowing-immigration-foreign-born-share-falls-among-14-largest-us-hispanic-origin-groups/>
- López, M., Krogstad, J. y Flores, A. (2018). *Most Hispanic parents speak Spanish to their children, but this is less in the case in later immigrant generations.* Pew Research Center. <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2018/04/02/most-hispanic-parents-speak-spanish-to-their-children-but-this-is-less-the-case-in-later-immigrant-generations/>
- Lozano, R. (2018). *An American language: The history of Spanish in the United States.* University of California Press. <https://doi.org/10.1525/j.ctt21668qw>
- McCullough, R. E. y Devin L. J. (2005). Out with the old, in with the new? recent trends in Spanish language use in Colorado. *Southwest Journal of Linguistics*, 24(1-2), 91-110.
- Montrul, S. (2008). *Incomplete Acquisition in Bilingualism: Re-examining the Age Factor.* John Benjamins.
- Montrul, S. (2011). Morphological errors in Spanish second language learners and heritage speakers. *Studies in Second Language Acquisition*, 33(2), 155-61.
- Montrul, S. (2012). Is the heritage language like a second language? *EUROSLA Yearbook*, 12(1), 1-29. <https://doi.org/10.1075/eurosla.12.03mon>

- Montrul, S. (2013). How “Native” Are Heritage Speakers? *Heritage Language Journal*, 10(2), 15-39.
- Noe-Bustamante, L., López, M. H. y Krogstad, J. M. (2020). *U.S. Hispanic population surpassed 60 million in 2019, but growth has slowed*. <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2020/07/07/u-s-hispanic-population-surpassed-60-million-in-2019-but-growth-has-slowed/>
- Ortega, L. (2019). SLA and the study of equitable multilingualism. *The Modern Language Journal*, 103(Supplement 2019), 23-38. <https://doi.org/10.1111/modl.12525>
- Ortega, L. (2020). The study of heritage language development from a bilingualism and social justice perspective. *Language Learning*, 70(S1), 15-53. <https://doi.org/10.1111/lang.12347>
- Polinsky, M. (2018). *Heritage languages and their speakers*. Cambridge University Press.
- Potowski, K. (2004). Spanish language shift in Chicago. *Southwest Journal of Linguistics*. 23 (1), 87-116.
- Potowski, K. (2018). *Spanish as a heritage/minority language: A multifaceted look at ten nations*. En Potowski, K. (Ed.), *The Routledge Handbook of Spanish as a Heritage Language* (pp. 1-14). Routledge.
- Rivera-Mills, S. V. (2001). Acculturation and communicative need: Language shift in an ethnically diverse Hispanic community. *Southwest Journal of Linguistics*. 19(2), 211-224.
- Rivera-Mills, S. V. (2012). Spanish heritage language maintenance. Its leg and its future. En Beaudrie, S. M. y Fairclough, M. A. (Eds.), *Spanish as a Heritage Language in the United States: The state of the Field* (pp. 21-42). Georgetown University Press.
- Rivera-Mills, S. V y Trujillo, D. J. (2010). *Building communities and Making Connections*. Cambridge Scholars.
- Rumbaut, R. G. y Massey, D. S. (2013). Immigration and Language Diversity in the United States. *Daedalus*, 142(3), 141–154.
- United States Census Bureau. (Julio, 2019) Hispanic Origin. U. S. Census Bureau News. <https://www.census.gov/data/tables/2019/demo/hispanic-origin/2019-cps.html>
- Valdés, G. (2000). Introduction. In American Association of Spanish and Portuguese, *Spanish for Native Speakers*, Volume I. AATSP Professional Development Series Handbook for Teachers K-16. Harcourt College.

- Vanhove, J. (2013). The Critical Period Hypothesis in Second Language Acquisition: A Statistical Critique and a Reanalysis. *Plos One*, 8(7), e69172. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0069172>
- Villa, D., Lapidus Shin, N. & Robles Nagata, E. (2014). La nueva frontera: Spanish-Speaking Populations in Central Washington. *Studies in Hispanic and Lusophone Linguistics*, 7(1), 149-172. <https://doi.org/10.1515/shll-2014-1161>
- Washington Office of Financial Management. (2020). Population of Hispanic/Latino origin. <https://www.ofm.wa.gov/washington-data-research/statewide-data/washington-trends/population-changes/population-hispaniclatino-origin>
- Washington Office of Superintendent of Public Instruction. (2021). Report Card. Enrollment by student demographics. <https://washingtonstatereportcard.ospi.k12.wa.us/ReportCard/ViewSchoolOrDistrict/103300>